



TRATADO VIII. M Y S T I C A S

ESPIGAS DE LA MEJOR RUTH

MARIA SANTISSIMA

NUESTRA SEÑORA.

PROLOGO.



PREZCO EN este Tratado, amado lector mio, à Dios para su gloria, y à ti para tu exemplo, vnas espigas, que en el campo de la Iglesia à cogido para los troges de el Cielo la mejor Ruth Nuestra Señora; q̄ no será razón, aya hecho la sagrada Escritura mención misteriosa de aquellas, que cogió Ruth en el campo de Booz, en compañía

de los segadores, y callemos nosotros las que cada dia coge para Dios esta gr̄a Señora. Siendo aquellas espigas, como dice Hugo, *sym* bolo de las almas: *Spica sūt anima*: (4) Que coge para Dios esta Ruth misteriosa. Bien considero, que ay de esta materia dilatados libros; y en ellos casos maravillosos de almas, que favorecidas con esta intercesion llegaron à verse en eternas mansiones; mas cō todo esto porque no queden

(4)

Hugo in
Ruth.
cap. 2.

den en silencio las misericordias de Dios hechas à las almas, me ha parecido dexarlas escritas, para q̄ las lenguas las canten: q̄ tales misericordias debē catarse, como lo hazia aquel Santo Rey: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*. (5) Y porque los q̄ siegā, esto es, los q̄ publican, conozcan lo que importa en la predicacion llevar à esta Divina Ruth, para que como la otra, coja las espigas, esto es, las almas, que ellos dexan como espigas à manera de segadores; y en especial, porque los Predicadores, hijos de mi gran Padre Santo Domingo, cuya obligacion no se puede negar à dár voces en los elogios de esta Ruth, suelten las lenguas en todos sus Sermones, y alienten las almas à que pongan los ojos en esta espigadora, que como dice el Padre San Efrén, es esperanza de los que desesperan: *Spes desperantium*: (6) Y vean en los casos, que les ofrece este miserable pecador, y esta pluma, torpe barro, à manera de lengua, cō quāta verdad es Maria Santissima otra Ruth. Pondré vn fertil manojito de espigas recuperadas por los ruegos de Nuestra Señora:

(5)

Psalm.

88. v. 1.

Rey: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*. (5)

Y porque los q̄ siegā, esto es, los q̄ publican, conozcan lo que importa en la predicacion llevar à esta Divina Ruth, para que como la otra, coja las espigas, esto es, las almas, que ellos dexan como espigas à manera de segadores; y en especial, porque los Predicadores, hijos de mi gran Padre Santo Domingo, cuya obligacion no se puede negar à dár voces en los elogios de esta Ruth, suelten las lenguas en todos sus Sermones, y alienten las almas à que pongan los ojos en esta espigadora, que como dice el Padre San Efrén, es esperanza de los que desesperan: *Spes desperantium*: (6) Y vean en los casos, que les ofrece este miserable pecador, y esta pluma, torpe barro, à manera de lengua, cō quāta verdad es Maria Santissima otra Ruth. Pondré vn fertil manojito de espigas recuperadas por los ruegos de Nuestra Señora:

(6)

S. Efre.

no pondré los lugares donde se cogieron, ni los nombres de las personas, porque haga el tiempo lo que desea mi pluma aora, que es borrar la posibilidad de ser conocidas las personas, à quienes sucedieron los casos, que ofreciese en aquesta Historia. Y porque lo que dixesse puede ser acompañado de yerros, como de mi mano; desde aora lo rindo, y sujeto à la correccion de nuestra Madre la Iglesia, maestra de la verdad, à cuyos pies me postro.

ESPIGA PRIMERA.

LA primera espiga, o Christiano lector, que pongo à tus ojos, es vn alma, que en pocos años tenía muchos vicios: que ay algunas tā miserables, que parece empiezan el pecar desde la cuna: no es mucho, que à manera de vitivas, saquemos el veneno de la culpa de el vientre de nuestras Madres, como dixo Dauid: *In peccatis conceptum me Mater mea*. (7) Esta era la alma de vna moza, que despues de averme oido algunos Sermones, y en ellos la exortacion à la

(7)

Psalm.
50. v. 7.

devocion à el Santo Rosario de Nuestra Señora, llegó à mis pies, y despues de averla confesado, me dixo: Padre, deseo que me diga, como es esta devocion, y como mejor la rezarè. Enseñela el modo, y dixela, que procurasse con la devocion posible ponerse muy atenta à considerar aquellos mysterios, que ofrecen à las almas tan sazoados frutos; pues no ay avejas, que saquen mas miel de las flores, que las almas de estos mysterios amargos à el sentir, pero mas dulzes que la miel para aprovechar. Fuesse à su casa, como aveja à la colmena, empezò la devociõ, y à los dos dias me vino à buscar, para q̄ la confesasse. Hizelo; y pareciendome, que se inflamaba, despues de averle porfiado si tenia algun pecado callado por verguenza, y ella negãdo à repetidas preguntas, la alente à que frequentasse los Sacramentos; y fue de mis pies segunda vez. O mi Dios! Y quantas son tus misericordias! Y ô almas, que repetidas son tus miserias! Bolviò à mis pies passados no se si tres, ò quatro dias, y muy llorosa, y con algunos suspiros me dixo: Padre, dicen, que no se puede creer en sueños? Conforme fueren, le respondi; digame lo que à soñado, le dixe. Avrà dos noches, empezò ella, que profundamente dormida, vi en sueños vna Señora, que con vn semblante amoroso me dixo: hija, porque no te confiesas bien? Dixe le entonces: luego no està bien confesada? Despues lo dirè me respondi; y prosiguiendo, me dixo: Esta noche en otro sueño bolvi à ver à Nuestra Señora, que ya no como la primera vez, el semblante amoroso, sino con muestras de rigor me dixo: acaba ya, confiesate bien. Esta voz me quitò el sueño, y me hizo sentar en la cama, y passar el resto de la noche en llanto de mis pecados, deseando el dia para hazer vna buena confesiõ; porque mis Padres me pusieron à servir en vna casa de mugeres muy virtuosas, que frequentaban los Sacramentos tres vezes en la semana, obligavanme à mi à que hiziesse lo mismo; servia à estas personas vn mozo, con quien ciega me entregue, y estuve tres años amancebada, cayendo, como miserable todos los dias,

dias; confesabame, y porque el confessor era el mismo, que confesaba à mis señoras, y venia à mi casa à frequentes visitas, vergonzosa, porque no me mirasse con aquellas culpas, callaba los pecados, confesando, y comulgando tres vezes en la semana, sin averme atrevido à manifestarlos hasta aora, que en este sueño me ha movido el semblante de Nuestra Señora de tal manera, que no dexarè culpa, que no manifieste. Este es, Padre, mi sueño, y està mi vida. Esta es, le dixe, la eficacia de Nuestra Señora, y la devociõ de el Santo Rosario, que le predicò. Aqui verà el fruto; porque si à media docena de vezes, que le ha rezado, ha experimentado tal beneficio, que esperanza no le queda para adelante, si persevera en tal devocion? Acabela de confesar, y todo el tiempo, que estuve allí, se conociò, quando veras la avia Dios cogido por mano de Nuestra Señora, estando ya à manera de espiga fuera de las manos de los segadores: pues empezò à exercitar muchas virtudes, y à frequentar los Sacramentos con ternura de lagri-

mas. Aqui, piadoso lector, tienes vn campo dilatado, donde explayar la consideracion, y donde ver que Nuestra Señora recoge las espigas de las almas, no para las troges de Booz, sino para los graneros de Dios. Y porque de la Historia saques provecho, levantarè de ella algunas consideraciones, que puedas rumiarse para tu mocion.

Considera en esta alma, espiga, que recogió Nuestra Señora, dormida, no solo en el cuerpo, sino en el alma, q̄ despertò en el cuerpo, porque despertò en el alma. Es la culpa sueño para el alma, donde, como el cuerpo, yace dormida, y le sucede lo que à el cuerpo, que es no despertar, quando quiere, razon bastante para no dormir sueño, de que por mi no puedo despertar. Por ti sola puedes entrar en el sueño de la culpa; mas por ti sola no puedes despertar. Dormida estava esta, y no despertò por si sola. Quien la despertò? Sola la intercesion de aquella Ruth, à quien llama la Iglesia Aurora: *Quasi Aurora*: que es lo mismo que decir: *Avium bora*: hora de las Aves: por que como la Aurora es la que

que las despierta, para que vuelten las lenguas de el silencio de la noche, y canten; Maria Santissima es la Aurora, esto es, la hora, que despierta los labios de las almas dormidas, como pecadoras, para que se confiesen; como se vió en la de esta pecadora, que por dormida estaba muda para la confesion, y esta Aurora le hizo abrir la boca, que tã cerrada tenia el sueño de la culpa.

En este, pesadamente dormida le tenia la verguenza que no le dexaba manifestar la culpa. Que dolor seria el de aquel enfermo, que reniando vna llaga, por verguenza no admitiese la medicina! Así fué esta, que se avergonzaba de la medicina, y no de la llaga, como dice el Padre San Augustin. O alma! Considera, como dice el Padre Santo Thomàs de Villanueva, lo que haze el pobre, para que le den limosna, que descubre las llagas, y aunque sean vergonzosamente alquerosas, las pone à los ojos de los que caminan, para que usen con él de misericordia: *Ut à trans-*

S. Tho. sequantur vulnera sua pro-
palant, fac tu similiter (8)

Asi tu, dice este Santo, manifieta los pecados, que sò llagas vergonzosas de el alma, para que Dios te de misericordia.

ESPIGA SEGVNDA.

A Esta espiga cogida por la mano poderoza de esta Ruth con tanta suavidad, pondremos otra, que cogió esta Reyna en el campo turbulento de este mundo en vn alma biẽ possleyda de el Demonio. Sucedió en vna Ciudad populosa: que como suelen ser mayores los pezes, donde son mayores los charcos, son mayores los pecadores, donde son mayores las Ciudades. Llegó à mi en esta Ciudad vna Madre con vna hija, como rebozado el manto por el rostro, y me dixo: Padre hagame caridad de confesar esta moza, que desde que oyó tal Sermon, está con vnas tristezas, que no ay quien le pueda ver el rostro. Dixela, que se acercasse para la confesion; hincóse de rodillas, y dexãdo caer el rostro mucho sobre el pecho, esperaba q̃ se pezasse. Estuvo detenida, como vn quarto de hora sin hablarme palabra, exor-
tela

tela à que se perfigassee, y viendo que no se venia con mis persuasiones, huve de levantarle el manto para verle el rostro, y hallé que tenia tan hinchada la garganta, que anudada no passaba las palabras à la boca. Puffele la mano, y viendo la duteza, traté de exorcizarla, y signandole el pecho con vn Evangelio Santo, bolvió la garganta à su natural. Dixela, que prosiguiesse, y fiasse mucho en Dios, y de la intercession de Maria Santissima Nuestra Señora, que la libratia de aquel embarazo. Quiso levantar la mano para hazer la señal de la Cruz, y bolvió la hinchazon con mas fuerza, dandome à entender por señas como no podia hablar. Levantela de mis pies, y puffela en el altar à los de Nuestra Señora, para que su mano soltasse las ligaduras de aquella lengua tan possleyda de el Demonio. Quedó en su razon, y bolvila à el confessorario, y la lengua à su mudez. Determinè dexar el caso para el dia siguiente, que bolvió à mis pies, y empezò con los impedimètos passados, y yo à arrodillarla à los pies de Nuestra Señora,

que mas que el Sol huvo de vencer las sombras, y dár lugar à aquella triste lengua, para que dixesse sus males, donde avia de hallar sus bienes. Dixome entonzes la que así padecia el impedimento, como avia algunos años, que tenia cometidos muchos pecados de especie de luxuria: y que los avia callado por verguenza, y siempre que intentaba decirlos en la confesion, las vezes, que yo la exortaba, sentia aquella hinchazon, que no le dexaba mover la lengua; mas q̃ ya estaba sin aquel embarazo, y podia hablar. Entóces conocí, que el Demonio, como à aquel miserable endemoniado de el Evangelio, la tenia muda, ò era causa de que lo estuviesse para solo confesarse. Prosiguió la confesion, que hizo sin impedimento, la que repetidas vezes no pudo hablar palabra, quando queria. Aquí, ò alma, la que leyeres, veràs dos cosas, vna hazia la culpa, y otra hazia la devocion de esta Ruth prodigiosa: hazia la culpa el Demonio, q̃ tiene el peccador en el alma: pues como dice S. Juan, el que peca, se haze esclavo de el Demonio:

Qui

(9) *Qui facit peccatum, servus Joann. est peccati.* (9) Dice que se haze esclavo; porque el esclavo no haze otra cosa, que lo que quiere su Señor; así la lengua de esta muger, como esclava, y poseyda de el Demonio no hazia otra cosa, que lo que queria él. Lo que queria era, que no manifestase la culpa; y esto que queria el Demonio, hazia obediente la lengua, teniendo en pecado aquella pobre alma. O alma, la que esto oyes, y la que este caso le es, mira, que fuè dada la lengua para manifestar la culpa, como dice el Cardenal Hugo, à la manera, que el enfermo manifiesta con la suya à el Medico el achaque, para que lo cure. Què razon ay, para que la cautives, y la hagas prisionera de el Demonio? Hazia Nuestra Señora te ofrece, ò alma, este caso, ternuras, en que poner los ojos. Quan cayda estaba esta espiga, que sembrò Dios en el campo de este mundo, y quan lejos de el fin, para que Dios la criò, hasta que llegó poderosa la mano de esta Ruth, y la levantò de tan miserable estado à tanta dicha! Quiè, sino Vos, Señora, puede co-

Hug. ibi

ger tal mies, Vos, Señora, escogéis lo q̄ no sembráis; cogisteis la gracia: *Invenisti gratiam*, (1) Dice San Lucas, y la cogisteis sin averla sembrado; dice Hugo: *Non messuisti*: (2) Pnes que mucho, que entre las demás espigas, que se pierden, esto es, entre las almas, que se condenan, cojais esta, que no sembrasteis, esta que no criasteis, ni redimisteis? Que alma avrà, amado lector mio, que no busque mano, que así coje lo que se pierde, así levanta lo caydo, así ayuda de que el granero de el Divino Booz sea augmentado? Quien, Señora, no dà gritos, y ensalza vuestra venerable intercession? Quien no se haze lenguas, viendoos las manos llenas de espigas? Si fuè adorado el manipulo de Joseph: *Adorare manipulum meum*: (3) Que se compondia de espigas; quien, mysteriosa Ruth, no os adora? Quien no os alaba? Quien entre todas las mugeres no os bendice; viendoos con vn manajo tan considerable, no de pajas, sino de almas, no en sueños, sino en verdad? Adoreos, Señora, mi alma, alabeos mi lengua, arroje afectos

(1) *Luc. 1. v. 30.*

(2) *Hug. ibi*

(3) *Genes. 37. v. 7.*

tos de agradecimiento mi corazon: pues como otra Ruth andais en busca de las almas, que como espigas se pierden. Levantad, Señora, de el suelo de mi culpa, como dulce espigadora, esta alma, que así anda apartada de la mies. Gozaos, Señora, mas que los segadores con tales manipulos; porque si se gozaron los Judios, como dice David, quando bolvieron con las manos llenas de mießes; con quanta mas razon podeis estar gozosa, quando vuestras manos están llenas de tantas almas cogidas por vuestra intercession? Gozate pues, ò alma mia, de que Dios ayadado tal espigadora para aumento de su gloria; y para lleno de aquellas fillas, eternas mansiones, dõ de descansaron los que levanta esta santa devocion. Amen.

ESPIGA TERCERA.

Como no cessan las espigas de las almas de caer, es preciso, Señora, que no ceséis Vos de levantar las almas, à quien derriban las culpas. Pensò es señora, de Madre, que tiene hijos, andar tras ellos, Tom. V.

para levantarlos tantas, quantas vezes su flaqueza los derriba. Madre os llama la Iglesia de los pecadores. Que es ser Madre de Pecadores, sino Madre de los caydos por la culpa? Pues como podeis dexar el officio de Madre levantando à el hijo caydo? En este caso, que aora dirè, verà el hombre, como no cesa la mano poderosa de levantar espigas para Dios, recogiendo à la gracia los que derriba ambiciosa la culpa.

Moraba en vn Pueblo harto populoso vn mozo, no de muchos años, à quien conocì devoto de esta gran Señora. Veneraba con amor su patrocinio, y rezabale cõ frecuencia su Rosario. Andaba salteado de carnales tentaciones, enemigas caseras de los mozos, con que son frequentemente salteados, sino ay quotidianas mortificaciones. Caya; pero clamaba; que no es tan mala la cayda, quando acude presto el clamor. Andaba afligido con las caydas, originadas de su flaqueza; que affige mucho vn frecuente caer. Cogióle la tentacion en parte, donde estaba la Imagen de Nuestra Señora, y queriendose valer de aquel Divino rostro, Yy que

que ha segado tantas inquietudes; cayó delante de la Madre, que ha levantado á muchos. Uien do su miseria, que no es malo, quando la mira el pecador, alza los ojos con no poca verguenza, y pusolos en aquella tan virginal pureza, y vió, que tenia la Imagen el rostro obscurecido. Aquí fue el clamor, y el empezar el llanto, principio de su favor. Tomó el rosario, y hincado de rodillas le empezó à rezar à Nuestra Señora, ya con los ojos vergozosos en el suelo, sin atreverse à mirar. Acabó su devocion, y temeroso levantó la cara, y vió trocado el rostro de Nuestra Señora de obscuro en hermoso. Crecio con la mudanza el llanto, y vino con la novedad à buscar el remedio de la confesion, para conseguir la hermosura de el alma, que como dice el Padre San Agustín, la halla el que se confiesa: *Elige confesionem, ut sequatur pulchritudo.* (5) Uile despues algunas vezes perseverante en la devocion, de la que mudando el rostro, dió muestras de la mudanza de su alma, y de la que, cayda el alma en tan fea culpa, la levantó, para que buscasse la gracia.

(5) S. Aug. Psal. 95. v.

Aquí, ó lector, ofrezco en este caso del rostro mudado de Nuestra Señora dos piadosas consideraciones, en que laques, como aveja, miel de fazonados frutos; La vna hazia la culpa, y la otra hazia la devocion de esta admirable Ruth; hazia la culpa, viendo, que à el cometerla esta alma, se obscureció el rostro; porque vió ofendido à su hijo, y su Dios. Quien, Señora, mirando este caso, no dirá, que soys Luna, como dice la Iglesia? *Pulchra ut Luna.* Obscurecióse la Luna en la muerte de su Criador; porque viendo vna criatura ofender tanto à su Criador, escondió su luz. Que mucho, que en este caso, quando visteis ofender à vuestro Criador, obscureciesse el rostro? Y quié no teme ofensa, que empaña el rostro de tal Luna? Quien se atreve à cometer pecado, q pone e el rostro de Maria tan denegrido ve lo? O alma. Lo insensible de vna Imagé haze sentimiento, quando se peca; y no lo haze la sensibilidad de el humano corazón! Como pondrá à el alma, quando así muestra el semblante Nuestra Señora! Que denegrida! Que fea! Que abominable!

De

Denigrata est facies eius super carbones: (6) Dixo hablando de Jerusalem aquel Profeta: denegrada está mas que los carbones; porque el alma, mas que denegridos carbones se mancha, y se afea. Qual estará para si, lo que denigra à otro? Como estará el rostro de el q quando toca, mancha el de el otro? Hazia la devocion de N. Señora, la novedad, con que mostró el rostro la Imagen, y con que la Imagen se dió por agradecida à tal devocion. Antes de rezarle, en la culpa, tenía el rostro denegrido, y despues de averle rezado, en la penitencia, lo tenía hermofoado. De esta suerte, Señora, hallan las almas vida: *Qui elucibunt me, vitam eternam habebunt:* (7) Los que me hermofoan, hallará vida. Quié, Señora, es el que os pone hermosa? Quien puede dar colores à vuestro rostro; sino aquel, que quando os celebra, repite las gracias con que fuisteis hermofoada? Diga Salomon, que soys negra, y hermosa: *Ni gra sum, sed formosa, filia Jerusalem.* (8) Pues en este caso os pusisteis negra, y hermosa; negra, para entender lo feo de la culpa,

(6) Trenos. 4. v. 8.

(7) Ecclesi. 24. v. 31

(8) Cant. 5.

y hermosa, para alentar a lo esclarcido de la devocion. Si ya no es, que como la espiga se pone negra para cojer el grano con los rigores del Sol, vos como el pigadora os pusisteis negra, para cojer esta espiga tan cayda en el abyfimo de el pecado. Hazed, Señora, demanera, que mirandos, tengan mudanza nuestros corazones. Muédse, Señora, nuestras almas de denegridas en hermosas pues vos sin dexar lo hermofo, poneis el rostro denegrido, para que el que estaba afeado, se trocasse en hermofo. O trueque, que así mudas! O mudanza, que tan admirablemente truecas! Trocad, Señora, estas espigas de nuestras almas, para que no se pierdan, sino se cobren para aquel, que las sembró, y las goze el que las Crió para las eternidades de la gloria. Amen.

ESPIGA QUARTA DE Ruth.

Bien perdida, ó por mejor decir, mal detramada, podremos a las espigas referidas otra recuperada, y buelta à el gremio de el supremo Booz por la may

Yy 2. no

no de esta gloriosa Ruth, que en vn campo cogió entre peñas, donde vivia, mas dexada para perderse, que cuydadosa de recobrarle: caso, que llegó à los oydos de vn Padre mi Compañero en vna de las misiones, donde verà el lector, mas que claro, que es para el que ha pecado la devocion de Nuestra Señora, y como es esta admirable Ruth, lilio entre las espinas: *Sicut liliū inter spinas, sic amica mea inter filias.* (9) Pues como el lirio arroja sus fragancias entre las espinas, esta Señora entre los pecadores, que no son otra cosa, que espinas en el campo de el Señor.

Guardaba, te dixo à mi compañero, arrepentido vn hombre, en los años verdes de mi primera vida, vn poco de ganado, no teniendo mas compañía, que la de aquellos brutos. Passaba con esto mi miserable vida, cuydando de pastarlos, sin tener yo mas que ellos; pues no hazia mas que comer, y beber, y seguirlos por los mōtes. Vna tarde, principio de mi perdicion, repentinamente se me aparecieron tres mozos, y puestos delante, el vno con vna daga desnuda me

dixo: Vna de dos, ò morir, ò executar con vn animal de estos vn pecado. Atemoricame; pero amando la vida mas que à mi Dios, me dispusse, y lo execute. Lograda la culpa, dieron vn caquino de risa, y me dexaron con mi miseria, discuriendo, si serian, ò no hombres, los que assi me avian probocado. Pero como siendo pocos los peffos, se olvidan con facilidad, apartè la consideracion, y olvideme de tan torpe caso, si bien no podia hazerme sordo à el remordimiento, que siempre dexa en la conciència el pecado. Passaronse algunos dias siguiendo lashuellas de miganado, cuydando de el, y descuydado de mi, que es de lo que menos cuyda el pecador. Otra tarde, como cerca de noche, se me volvieron à aparecer, y con amenazas me obligaron à que cayesse otra vez en la culpa, y haciendo lo mismo que en la primera, me dexaron, y à lleno de sobresaltos, temeroso, y mirando no la ofensa, sino el castigo, propiedad de el pecador, que teme no la culpa, sino la pena. Entre en consideraciones, y empezè à buscar el remedio, por si acaso bol-

vian,

vian. Determinè irme à el lugar, no à buscar confession; porque entendia, que si manifestaba el pecado, me avian de dar cruel castigo. O mi Dios! Que mucho nos amamos, y quan poco os queremos! Parecio me entonzes tomar por defensa el Santo Rosario, que no tenia, y con el en la mano me bolvi à los mōtes, à cuydar de el ganado. Passè algunos dias rezandole à Nuestra Señora, sin dexarle de la mano. Ya sentia en mi corazon vna esperanza de verme libre de semejante prision, y vi, que otra tarde bolvieron à ponerse delante de mis ojos, aunque ya mas retirados, y con las amenazas me instaban de nuevo para que pecasse. Resistiamen animoso, hazian ademanes de acercarse, y herirme; mas yo tomando el Rosario, levantè el brazo, y pulcelo à los ojos, con cuya vista dieron con estruendo vna huyda, y me dexaron, sin que ayan buuelto à intentar semejante delito. Quedè conociendo lo que pudo en esta ocasion la intercion de la Virgen; pero rã avergonzado, que no me he atrevido à contar esta historia, ayiendose passa-

do muchos años callando estas culpas, hasta aora, que vengo movido à hazer vna buena confession, conociendo lo mal que he vivido, y el peligro tan grave, en que he andado. Hizo su confession, y quedò como el Aguila renovada aquella triste vejez: pues segun me dixo mi compañero, estaba en los vltimos años, ayiendole cogido el caso en la edad de mozo, passiendo todo este tiempo, haciendo sacrilegios en las confesiones, y en las comuniones, esperando Dios esta oveja para bolverla à el rebaño, de donde vivia tan apartada. Seas bendito, ò mi Dios, que assi me buscas, quando me pierdo, assi me llamas quando me retiro.

Puerta abre este caso, ò alma mia, para dilatarse en dulces cōsideraciones, que sirvã de elogios para Nuestra Señora, que assi levanta, y assi recoge espigas tã perdidas, qual estaba la de este miserable Pastor, por sujeta à los lazos de el Demonio. Quien la sacò de tales cadenas? Quien ahuyentò las tinieblas de aquellos Demonios, sino esta luz, que destierra tales obscuridades? Como huviera

ca-

entrado la espiga de el alma de este pecador à vnirse por gracia con las demas de la Iglesia? Como huiera salido de la culpa, sino le huiera dado la mano esta Ruth mysteriosa? Diga, ó lector mio, la escritura alabanzas de aquella; que yo dirè, y cantarè lo ores à Maria; porque assi socorre almas perdidas, assi levanta espigas tan holladas.

Quien abrió la boca de este pecador, tã cerrada para confessar la culpa? Quiè desterrò de su corazon el muro de la verguenza, sino la intercesion de Maria? En que ocasion se mostrò esta Señora Madre, como dice la Iglesia: *Mostra te esse matrem*, sino en esta? Pues assi como la Madre es la que enseña à soltar la lengua à el hijo, Maria Santissima fuè la que como Madre, en el caso referido enseñò à este pecador à que soltasse la lengua, para manifestar lo escondido. O luz sin ponderacion verdadera, que assi hazes en las almas, lo que la luz en las selvas! Es proprio de la luz, dice el Angelico Doctor Santo Thomas, manifestar lo escondido: *Abus lucis est latibula manifestare.*

(1) Assi, y mas que assi, tú, ó Señora, mejor que la luz hazes, que las almas manifesten lo interior, como se viò en esta, que entrando como luz en lo interior hiciste, que manifestasse lo mas escondido de sus culpas.

ESPIGA QUINTA DE Ruth.

Como es verdad, que las troges se llenan, no solo de los granos de vna espiga, sino de los de muchas, me ha parecido para augmento de esta devocion, poner con las espigas referidas, otra, donde se manifiesta el poder de esta Ruth, para con los pecadores, caso, que estaba reciente è vn lugar donde vivì vn poco de tiempo, y lo oy referir à diferentes personas.

En este Pueblo moraba vn mozo turco de nacion, que servia à vna Viuda, à quien conoció, y tratè. Este en vna ocasion riñò con otro mozo, esclavo de vna persona de aquel lugar, diò le vna herida, de la qual murió en su infernal secta. Y la Señora, porque no hiciesen prenda de el agresor, lo retirò à vn Convén-

to

to de mi Religion. Aplicaronlo à el trabajo de la cocina, en la qual estuvo algunos dias. Hacia el Moro algunas faltas de esta ocupacion, buscavante los Religiosos por el Convento sin poder descubrirlo, hasta que vn dia entraron en el Choro, y lo hallaron escondido en vna como tribuna, que hazia frente con el Altar de Nuestra Señora, hincado de rodillas, con mas devocion, que muchos catholicos. Dixole el Religioso, que hazes aqui? A que respondió con vna lengua harto graciosa, diciendo: *Callar, que estar haciendo Missa para Señora de el Rosario.* Llevaronle à la cocina, y despues las vezes, que faltaba, acudian à el sitio, y alli le hallaban. Negocióse el caso, y salió libre à la casa de su Señora. A breves dias otro mozo le diò vna herida en el cuerpo, para darsela Dios en el alma. Fuè tã de muerte, que en breve le puso en los vltimos lanzes. Acudieron los Religiosos à exortarlo, para que recibiesse el Sacro Baptismo, y vna noche, quatro horas antes de morir con poca diferencia, hallandose en el aposento solo, como à la ma-

drugada diò gritos. Acudio la teñora, y venida le dixo: *Ea Señora querer ser Christiano;* ya ha llegado la hora; porque ha venido Maria, y me ha dicho, q lo sea, llama Sacerdotes. Acudieron, y lo bautizaron, y à muy poco de recibido el Sacro baptismo, diò su alma à Dios. Quien, no considera en lo assi sucedido, como le pagò Nuestra Señora aquellas Missas oydas por su devocion? Quien no ve, como fuè levantada esta espiga, que estaba en el cãpo de Mahoma, fuera de la Iglesia, no menos q para la gloria? Quien no engrandeze à esta Ruth, que assi recoge lo que estaba tan perdido, y de espiga tan vana de feè, la haze, y la llena de tanta medula? Alavente, Señora, los Angeles; que son cortas las lenguas de los hombres. Confiesen la largura de tu mano: pues alcanza no solo à los que viven en la Iglesia sin charidad, sino à los que moran fuera de ella por faltos de feè. Por quiè, Señora, hallò tan presto el alma de este mozo la luz en medio de tan negras tinieblas, sino por ti, por quien, como dice la Iglesia, hallamos à Dios? Hazedso
bera-